

**JUAN EUSEBIO NIEREMBERG (1595-1658)
EN LA ITALIA BARROCA:
DIFUSIÓN Y CIRCULACIÓN DE SU OBRA
DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL
Y ETERNO: CRISOL DE DESENGAÑOS (1640)***

Xavier BARÓ I QUERALT

Original rebut: 26/10/2017
Data d'acceptació: 12/12/2017

Adreça: Universitat Internacional de Catalunya
Immaculada, 22
08017 BARCELONA
E-mail: xbaro@uic.es

Resum

Juan Eusebio Nieremberg va ser un prolífic autor de l'Espanya del Barroc. Les seves obres van tenir una extraordinària difusió en les impremtes europees i americanes de l'època. En aquest article s'estudia la difusió de la seva obra més coneguda en la Itàlia del segle XVII, fet que demostra fins a quin punt la circulació d'idees de contingut religiós era freqüent entre Castella i Itàlia. Al mateix temps es presenten algunes reflexions per a contextualitzar l'obra *De la diferencia entre lo temporal y eterno: crisol de desengaños*.

Paraules clau: Juan Eusebio Nieremberg, jesuïtes, *De la diferencia entre lo temporal y eterno: crisol de desengaños*.

* Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «Poder y Representaciones Culturales en la Época Moderna: la Monarquía de España como campo cultural (siglos XVI-XVIII)». Ref.: HAR2016-78304-C2-1-P financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

Abstract

Juan Eusebio Nieremberg was a prolific author on Baroque Spain. His works had an extraordinarily wide distribution among the European and American presses of the time. This article looks at the publication of his better known work in Italy in the 17th c., demonstrating just how frequent was the circulation of religious ideas between Castille and Italy. Some thoughts are also presented that serve to contextualise the work: De la diferencia entre lo temporal y eterno: crisol de desengaños ('On the difference between the temporal and the eternal: a melting pot of disappointment').

Key words: *Juan Eusebio Nieremberg, jesuits, De la diferencia entre lo temporal y eterno: crisol de desengaños.*

1. INTRODUCCIÓN

El año 1640, verdadero *annus horribilis* para la Monarquía Católica,¹ fue especialmente fecundo para el jesuita madrileño Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658), que dio a la imprenta nada menos que cuatro obras: las *Saetas de amor divino*, la *Vida del dichoso y venerable Padre Marcelo Francisco Mastrilli, de la Compañía de Jesús, que murió en el Japón por la Fe de Cristo*, la *Práctica del Catecismo Romano y Doctrina Cristiana* y *De la diferencia entre lo temporal y eterno. Crisol de desengaños*. La primera fue probablemente la que tuvo una menor repercusión. Se trata de una obra ascético-mística en la que se reflexiona sobre el amor de Jesucristo hacia el hombre que descubre su grandeza y su magnanimidad.² Sobre el texto dedicado al jesuita Mastrilli,³ se enmarca en el conjunto de textos hagiográficos cultivados por diversos autores de la Compañía de Jesús del momento, para dar a conocer su labor misionera. La *Práctica del Catecismo Romano* y *Doctrina Cristiana* de Nieremberg conoció una amplia difusión en su momento, y también en los siglos XVIII

1. Véase el clásico: John H. ELLIOTT, *La revolta catalana 1598-1640: un estudi sobre la decadència d'Espanya*, València: Universitat de València 2006.
2. Véase el texto completo en Juan Eusebio NIEREMBERG, *Obras espirituales*, vol. II, Madrid: Domingo García 1651, 423-424.
3. Juan Eusebio NIEREMBERG, *Vida del dichoso y venerable Padre Marcelo Francisco Mastrilli, de la Compañía de Jesus, que murió en el Japon por la Fe de Christo*, Madrid: María de Quiñones 1640. Sobre la relación entre el mundo misional y los jesuitas, véase: Alexandre COELLO DE LA ROSA – Teodoro HAMPE MARTÍNEZ (eds.), *Escritura, imaginación política y la Compañía de Jesús en América Latina (siglos XVI-XVIII)*, Barcelona: Edicions Bellaterra 2011; Alexandre COELLO DE LA ROSA – Javier BURRIEZA – Doris MORENO (eds.), *Jesuitas e imperios de ultramar: siglos XVI-XX*, Madrid: Sílex 2012.

y XIX, sobre todo en tanto que representaba una síntesis ágil de los postulados tridentinos, y fue traducido al italiano y al catalán.⁴

Sin embargo, y de manera clara e inequívoca, ninguna obra de Nieremberg conoció mayor repercusión que la que obtuvo *De la diferencia entre lo temporal y eterno. Crisol de desengaños* (1640). En el presente artículo nos planteamos indagar sobre dos cuestiones. En primer lugar, una aproximación al contenido de la obra más conocida de Nieremberg, que hoy ha caído en un profundo olvido,⁵ enmarcándola en la literatura religiosa del momento, sobre todo la que salió de las plumas de sus compañeros de la Compañía de Jesús.⁶ En segundo término, merece la pena atender a la difusión de este libro en la Italia barroca, para constatar hasta qué punto en la Monarquía Católica no solo circulaban ideas políticas, sino también reflexiones de tipo religioso. La extraordinaria difusión de la obra de Nieremberg en la Italia del momento así lo avala y certifica.

2. DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL Y ETERNO: UNA OBRA CLAVE EN LA ESPIRITUALIDAD IGNACIANA DEL BARROCO

Los historiadores de la cultura y de la espiritualidad han llamado la atención sobre la extraordinaria difusión de esta obra, una de las más habituales en las bibliotecas de las reducciones jesuíticas, traducida al guaraní por el padre José Serrano (1634-1713) y a la lengua chiquitana por el padre Ignacio Chomé

4. He aquí el título completo de la primera edición: *Práctica del Catecismo Romano y doctrina cristiana, sacada principalmente de los catecismos de Pío V y Clemente VIII, compuestos conforme al Decreto del santo Concilio Tridentino, con las divisiones y adiciones necesarias al cumplimiento de las obligaciones christianas, para que se pueda leer cada domingo y día de fiesta. Van al fin añadidos varios exemplos de los puntos principales de la Doctrina. Dispuesto todo por mandado de algunos zelosísimos Prelados de España, y dedicado a todos los de estos reinos por su más humilde siervo I.E.N.* Madrid: Diego Díaz de la Carrera 1640. Un análisis y estudio de la difusión de esta obra, en: D. Scott HENDRICKSON, *Jesuit Polymath of Madrid: The Literary Enterprise of Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658)*, Leiden-Boston: Brill 2015, 51-85; Xavier BARÓ I QUERALT, «Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658) a Catalunya: principals edicions de les seves obres (s. XVII-XVIII) i la traducció catalana del seu Catecisme», *Revista Catalana de Teologia* 42/1 (2017) 91-107.
5. Sobre esta cuestión, véase, por ejemplo, la interpretación: Joseph DE GUIBERT, *La spiritualità della compagnia di Gesù*. Roma: Città Nuova 1992, 243-246.
6. Alguno fragmentos de esta y otras obras de Nieremberg los hemos publicado a modo de antología junto a Anastasi PRODANI, en edición bilingüe castellano/albanés (*Nieremberg, Aforismos y fragmentos sobre la naturaleza humana. Aforizma dhe fragmente mbi natyrën njerëzore*, Tirana: EDFA 2016).

(1696-1768). Fernando Miguel Gil ha estudiado con detalle la presencia de Nieremberg en el Nuevo Mundo, anotando, entre otras consideraciones, que en la biblioteca de los jesuitas del colegio de Asunción se hallaban 21 obras de Nieremberg que, sin duda alguna, se consideraron un instrumento pastoral y catequético adecuado para el neófito indígena.⁷ Así pues, se ha estudiado la difusión de su obra en América Latina, y recientemente también se ha atendido a la difusión de la *Práctica del Catecismo Romano* (y otras obras menores), así como la reflexión sobre la muerte en Nieremberg, presente en la mayoría de sus obras, pero sobre todo en *Partida para la eternidad*,⁸ y también se ha prestado atención a su papel como difusor de un cierto conocimiento de tipo científico y de «historia natural».⁹

Centrémonos ya en nuestra obra. Tal y como han recordado Gil y Hendrickson,¹⁰ estamos ante un texto con una cierta cualidad de «fundacional» en la espiritualidad del momento de la Compañía de Jesús. Basta recordar que en el cuadro de Juan Valdés Leal (1622-1690), titulado *San Ignacio y San Francisco de Borja contemplan una alegoría de la Eucaristía* aparecen el fundador de la Compañía de Jesús con el libro de los *Ejercicios Espirituales* y el santo valenciano con un ejemplar de la obra de Nieremberg, muestra inequívoca de la importancia que se le daba a tal libro en aquel momento histórico.

La estructura y temática de *De la diferencia entre lo temporal y eterno: crisol de desengaños* es clara: Nieremberg pretende ayudar al lector en su discernimiento ante el tema de los novísimos (muerte, juicio, infierno y cielo). Entre otros hechos que merece la pena tener presentes, conviene resaltar, en primer lugar, la amplísima cantidad de fuentes empleadas por nuestro autor (en las ediciones de los siglos XVII y XVIII, el índice de autoridades latinas ocupa 16 páginas, y cuatro se corresponden a las referencias de las Sagradas Escrituras). La obra de Nieremberg es una abigarrada suce-

7. Fernando Miguel GIL, «Introducción», en: *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, Buenos Aires: Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades 2010, XXXIII; Marisa Andrea GORZALCZANY – Alejandro OLMOS GAONA, *La biblioteca jesuítica de Asunción*, Buenos Aires: s.e. 2006, 220-225. Véase también: Susana FABRICI, «Un antiguo libro en Guaraní: *De la diferencia entre lo temporal y eterno* de Juan Eusebio Nieremberg (impreso en las doctrinas, 1705)», *Incipit* 3 (1983) 173-183.
8. Xavier BARÓ I QUERALT, «El pensamiento sobre la mort en Nieremberg (1595-1658)», *Anuari de la Societat Catalana de Filosofia* 28 (2017), en prensa.
9. José Ramón MARCAIDA LÓPEZ, *Juan Eusebio Nieremberg y la ciencia del Barroco: Conocimiento y representación de la naturaleza en la España del siglo XVII*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid 2011 (tesis doctoral).
10. GIL, «Introducción», XL; HENDRICKSON, *Jesuit Polymath of Madrid*, 126-127.

sión de reflexiones de índole religiosa y filosófica, entremezclada con un sinfín de ejemplos o parábolas que tratan de hacer más comprensible y didáctico el contenido de tales reflexiones. El éxito obtenido por el libro fue indiscutible: a lo largo de la Edad Moderna se editó en España como mínimo en 75 ocasiones, y fue traducido a diversas lenguas europeas (inglés, francés, alemán o italiano), además del árabe o el guaraní.¹¹ Además, ya en 1684 fue publicada con diversas ilustraciones, que se reprodujeron en múltiples ediciones a lo largo de los siglos XVIII y XIX.¹² Fue tal su renombre que en muchas bibliotecas privadas aparece mencionada sencillamente como *Eusebio*, y en las ediciones castellanas, como mínimo a partir de 1670, se solían incluir cuatro textos a modo de apéndice para edificar al lector. En primer lugar, la *Invectiva contra el favorecido desahogo en favor de la desvalida modestia* (publicada también como opúsculo en Barcelona: Antoni Lacavalleria 1676). En segundo término, un soneto a la muerte, anónimo. De carácter funerario, posiblemente se trate de un texto que guarde relación con un epitafio.¹³ En tercer lugar, se incluyen las décimas *Al desengaño de la vida* de Lope de Vega (1562-1635). Por último, los versos titulados *Ansias amorosas de una alma contrita a un crucifijo* (de los que constan diversas ediciones a lo largo del s. XVIII).

Ya se ha comentado la amplísima difusión que obtuvo la obra desde un primer momento. Su temática, grave y trascendente, no era en absoluto novedosa en la época, y mucho menos entre los miembros de la Compañía de Jesús, que en numerosísimas ocasiones abordaron el tema de la muerte, el juicio y el destino del hombre. Sin ánimo de ser exhaustivos, encontramos reflexiones similares en la pluma de compañeros de Orden españoles como Alonso Rodríguez (1526-1616),¹⁴ Luis de la Puente (1554-1624),¹⁵ Francisco de

11. Es ciertamente inabarcable la presencia de las obras de Nieremberg en las bibliotecas europeas, como se pone de manifiesto, por ejemplo, su presencia en los Balcanes. En la Biblioteca Nacional de Tirana (Albania) se halla una traducción italiana de la *Diferencia entre lo temporal y eterno* (Milán: Stampe degl'Angelli 1712), así como se constata una fuerte presencia de autores jesuitas como Paolo Segneri o Louis Bourdaloue.

12. HENDRICKSON, *Jesuit Polymath of Madrid*, 131.

13. Red Digital de Colecciones de Muecos de España [en línea] <http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?action=4&AMuseo=MBACO&Ninv=CE1918D> [Consulta: 15 octubre 2017].

14. ALONSO RODRÍGUEZ, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, Madrid: Apostolado de la Prensa 1954, 522-553.

15. LUIS DE LA PUENTE, *Meditaciones de los misterios de nuestra santa fe con la práctica de la oración mental sobre ellos*, Madrid: Apostolado de la Prensa 1935, vol. I, 107-201.

Salazar (1559-1599)¹⁶ o Tomás de Villacastín (1570-1649),¹⁷ entre muchos otros.¹⁸

Sin embargo, como ya se ha dicho, seguramente la obra de Nieremberg fue la que obtuvo un éxito más notable en el espacio y en el tiempo, hasta el punto que se editaron síntesis y resúmenes del texto, como el que llevó a cabo el aragonés José Boneta Laplana (1638-1714), que decidió emprender la tarea de resumir el libro porque «no lo leían los pobres por costoso y los coléricos y ocupados por largo».¹⁹ Boneta elogia de manera decidida el texto de Nieremberg, ya que «también lo trato de milagroso», y llega a afirmar que «nadie ignora que este es el libro que ha poblado a la Iglesia de justos y al cielo de santos».²⁰ Sin embargo, y sobre este punto volveremos más tarde, reconoce que la temática elegida por Nieremberg puede llegar a atemorizar al lector, y en este sentido evoca una anécdota interesante:

16. FRANCISCO DE SALAZAR, *Afectos y consideraciones devotas sobre los cuatro novísimos*. Barcelona: Antonio Sierra, 1835, 119-212.
17. TOMÁS DE VILLACASTÍN, *Manual de ejercicios espirituales para tener oración mental*. Vic: Joseph Tolosa, s.a., 81-110.
18. FERNANDO MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*. Ciudad Real: Universidad Castilla la Mancha 2000, 55. La nómina de miembros de la Compañía de Jesús que se acercaron al tema es extraordinariamente amplia. Entre muchos otros, hay que destacar a los franceses Jean Croisset (1656-1738), Louis Bourdaloue (1632-1704), François Nepveu (1639-1708), Charles Frey de Neuville (1693-1774) o los italianos Carlo Rosignoli (1631-1707), *Verdades eternas explicadas en lecciones, ordenadas principalmente para los días de los Ejercicios Espirituales*, Madrid, Apostolado de la Prensa, s.a., 54-110 o Paolo Segneri (1624-1694), especialmente en sus sermones cuaresmales. Una reedición completa de la *Cuaresma* de Segneri, con anotaciones y análisis oratorios, en: Juan María SOLÁ, *Estudios de elocuencia: Señeri español*, Barcelona-Madrid, Mariol y López impresores, 1888-1891 (5 vols). Merece la pena recordar que todos estos autores y sus obras fueron traducidas al castellano.
19. JOSÉ BONETA, *Crisol del crisol de desengaños. Compendio adecuado del milagroso libro de la diferencia de lo temporal y eterno*, Zaragoza: Pedro Carreras 1705, prólogo. Sobre Boneta, véase: Inmaculada URZAINQUI, *Un modelo de santidad alegre: Feijoo y Boneta*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 2010.
20. JOSÉ BONETA, *Crisol del crisol de desengaños. Compendio adecuado del milagroso libro de la diferencia de lo temporal y eterno*, Zaragoza: Pedro Carreras 1705, prólogo. El carácter cuasi milagroso de la obra será referenciado en muchas reediciones de la obra. Así, en una edición del año 1911, el autor anónimo del prólogo afirma de manera inequívoca: «leyendo esta preciosa obra se han convertido tal vez más almas que letras contiene el volumen: sin embargo, esta grande obra ha sido despreciada por alguna de aquellas personas que no saben hacer diferencia entre las cosas diversas», advirtiendo al lector que debe saber distinguir entre la realidad y la metáfora: «en cuanto á las parábolas, ya se sabe que éstas no se ponen como verdades reales, sino que sirven para hacer comparaciones» (Juan Eusebio NIEREMBERG, *De la diferencia entre lo temporal y eterno. Crisol de desengaños*. Madrid: Apostolado de la Prensa 1911, 5).

En cuanto al argumento y materia, dicen algunos que estos libros de terror no son convenientes. A mí me dixo un religioso grave: «Ya tengo el *Crisol del Crisol*, que vmd. Imprimió, pero no me atrevo a leerlo porque temo a ese libro». Y le respondí: «¿Qué teme V.R., que lo salve? Si eso teme, bien lo puede leer, que no lo salvará el libro si V.R. no quiere».²¹

Sea como sea, la obra de Nieremberg se estructura en cinco libros bien diferenciados. El primero, que consta de 15 capítulos, constituye una amplia reflexión sobre el concepto de eternidad y sobre la idea del tiempo, especialmente sobre las devastadoras consecuencias del paso del tiempo. Desde un primer momento, y esta será una idea constante a lo largo de la obra, Nieremberg expone el contraste entre las miserias de la vida terrenal y la gloria de la vida eterna. Así, la llamada a la reflexión sobre la eternidad aparecerá en reiteradas ocasiones («La vida del hombre no es sino un camino peligroso, que va orilla de la eternidad, y con certeza de caer en ella, ¿cómo vivimos descuidados?»),²² en la que a menudo se justificará utilizando autoridades, como por ejemplo san Bernardo:

Tal es toda la vida, que les pareció a San Bernardo poco menos mala que la del infierno, sino fuera por la esperanza que tenemos de otra mejor en el Cielo: la infancia está llena de ignorancia y de temores, la juventud de pecados, la vejez de dolores y toda edad de peligros; no hay quien esté contento con su estado.²³

Otra de las reflexiones en las que nuestro autor insistirá será la que hace referencia a la inestabilidad de las cosas materiales, fugaces. Nieremberg optará por una contundente deconstrucción del mundo material para poder presentar (y construir) la imagen ideal del mundo espiritual.²⁴

21. JOSÉ BONETA, *Gritos del infierno para despertar al mundo, dedicados a quien está en pecado mortal*. Madrid: Manuel Martín 1777, prólogo. El mismo Boneta, para equilibrar la temática de sus obras, decidió escribir una obra de carácter radicalmente opuesto, las *Gracias de la gracia, saladas agudezas de los santos. Insinuación de algunas de sus virtudes, exemplos de la virtud de la eutropelia* (Barcelona: Tomás Piferrer, s.a.), en la que afirma en el prólogo: «movíome a este trabajo el ver que, habiendo libros de todo y para todo, faltaba en el mundo un libro para el importante fin de divertirse sin peligro una persona espiritual».

22. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG, *De la diferencia entre lo temporal y eterno. Crisol de desengaños, con la memoria de la eternidad, postrimerias humanas y principales misterios humanos*, Barcelona: Juan Piferrer 1717, 14.

23. *Ibíd.*, 72.

24. HENDRICKSON, *Jesuit Polymath of Madrid*, 152-153. Por otra parte, la aproximación al discernimiento ignaciano se observa de manera inequívoca en tres aspectos, a saber: el particular énfasis que otorga al conocimiento, que refleja su visión espiritual y los principios apostólicos que le mueves a escribir su obra, la importancia del lenguaje y las imágenes sobre la muerte

La naturaleza, ¿qué alteraciones no ha padecido este tiempo? ¿Quantas islas se ha tragado el mar? (...) ¿Quantas ciudades se han hundido? ¿Quantas ríos se han secado, y bomitado otros por diversas madres? ¿Qué torres no se han caído? ¿Qué muros no se han deshecho? ¿Qué memorias no se han olvidado?²⁵

El segundo libro, con nueve capítulos, constituye un dramático cuadro sobre el final de la vida temporal y fin del mundo. Este apartado, en algunos fragmentos ciertamente provocativos, es una llamada de atención al lector sobre el fin de su vida, remarcando (muy al uso de la época) los aspectos más escabrosos y escalofriantes de la muerte del ser humano. Nieremberg tiene presente, como todos los moralistas del momento, que nadie sabe (excepto Dios) cuándo va a llegar la muerte, y que por lo tanto, la *buena muerte* («sino la que se tiene por muerte más dichosa, que es cuando no por violencia ni repentinamente muere uno, sino de espacio, con alguna enfermedad que naturalmente le acabe»)²⁶ es algo que sólo está en manos de Dios, para poner fin a una vida temporal de la que tiene una visión eminentemente neoestoica y neoplatónica, en la que se desprecia lo material y temporal: «no es esta vida más que el camino que hace el ladrón desde la cárcel a la horca. Desde que nacimos estamos con sentencia de muerte».²⁷

Situados en este marco de reflexión, no ha de sorprender que Nieremberg describa con tintes realmente dramáticos el proceso de descomposición de los cadáveres, tal y como era habitual en la pluma de los religiosos de la época:

Considera esta, y persuádate a ti que has de morir como todos. Lo que ves que ha pasado por tantos, cree que por ti ha de pasar. Tu que aora tienes miedo de los muertos, has de estar muerto. Tu que tienes asco de ver en una sepultura abierta los huesos de otros, medio podridos, has de estar todo hecho gusanos y corrompido entre siete palmos de tierra. Piensa un rato en esto, mirándote de espacio, como estarás quando muerto, y te servirá esta consideración para gran desengaño de tu vida y desprecio de tus bienes.²⁸

Obviamente, estos fragmentos pueden sorprender a un lector de hoy en día, pero es imprescindible situarlos en el contexto en que fueron escritos, absolutamente mediatizado por el discurso sobre la fugacidad de lo temporal. Mientras que autores como Álvarez han enmarcado a Nieremberg bajo epíte-

y, por último, cómo estas imágenes tienen la finalidad de guiar a los lectores para una mayor comprensión del orden creado (HENDRICKSON, *Jesuit Polymath of Madrid*, 136).

25. Juan Eusebio NIEREMBERG, *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, 39-40.

26. *Ibíd.*, 77.

27. *Ibíd.*, 90.

28. *Ibíd.*, 86.

tos como «sitiados por el terror»,²⁹ nosotros compartimos la línea interpretativa de Zamora Calvo o Hendrickson, que muestran a un Nieremberg preocupado por la salvación del alma de sus coetáneos, y que observa la muerte como la continuación de la vida humana.³⁰ El texto de Nieremberg debería, pues, entenderse más bien como una paráfrasis de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola (1491-1556). Precisamente a partir de la experiencia de los Ejercicios, Nieremberg volcó sus reflexiones «en una prosa del gusto de su época». ³¹ Además, para el tema de la muerte, tan constante y presente en la obra de Nieremberg, el lector no debe quedarse únicamente en la lectura de estos pasajes. En este sentido, el libro *Partida a la eternidad* ofrece una mirada más inequívoca sobre la misericordia de Dios:

Confíe, pues, el pecador en tan grande bondad, y pues imitó al hijo pródigo en el pecar, imítele en el volver a la Casa de su Padre, y esperar en su misericordia, que le saldrá a recibir con los brazos abiertos.³²

Y aún más el tratado ascético titulado *De la hermosura de Dios*, que debería entenderse como la natural continuación a *De la diferencia entre lo temporal y eterno*.³³ En este punto, es evidente que abundan las descripciones dramáticas sobre, por ejemplo, el juicio al que será sometido el hombre en acabar sus días («¡Oh tremendo juicio, donde ningún abogado hay y habrá cuatro acusadores! El demonio te acusará, el ángel te acusará, tu conciencia

29. León Carlos ÁLVAREZ, «El texto devoto en el Antiguo Régimen: el laberinto de la consolación», *Chronica Nova*, 18 (1990) 29-32.

30. María Jesús ZAMORA CALVO, «Muerte, alma y desengaño. Las obras latinas del padre Nieremberg», *Revista de Humanidades* 21 (2006) 106; HENDRICKSON, *Jesuit Polymath of Madrid*, 153.

31. GIL, «Introducción», XXXVIII.

32. Juan Eusebio NIEREMBERG, *Partida a la eternidad*, Madrid: Agustín Fernández 1714, 47. He aquí otro fragmento sobre la piedad de Dios: «Aún cuando está el enfermo cargado de pecados en que haya gastado toda su vida, no tiene que desmayar, ni por eso se turbe demasiado con el temor de morir, sino considere la grandeza de la misericordia divina, que en un punto le perdonará cuanto pecó en todos los años de su vida, aunque fuese más de mil, si tiene verdadera contrición y así ponga más su atención en arrepentirse de sus culpas, que en atemorizarse de su peligro» (Juan Eusebio NIEREMBERG, *Partida a la eternidad*, 42). Véase sobre el tema: Domingo Luis GONZÁLEZ LOPO, «El ritual de la muerte barroca: la hagiografía como paradigma del buen morir cristiano», *Semata*, 17, 2005, 299-320, esp. 303; Javier BURRIEZA, «Los jesuitas: de las postrimerías a la muerte ejemplar», *Hispania Sacra* 124, 2009, 513-544, esp. 521.

33. HENDRICKSON, *Jesuit Polymath of Madrid*, 155. De igual manera podría afirmarse de algunos fragmentos de otra obra de nuestro autor (Juan Eusebio Nieremberg, *De la adoración en espíritu y verdad. De la perfección religiosa*, Madrid: Librería Católica de Gregorio del Amo 1891, 477.

te acusará, y el mismo Juez te acusará aun de muchas cosas con que por ventura pensabas defenderte»),³⁴ pero, repito, debe situarse en un marco más amplio, el del *desengaño*, típicamente barroco:

Las ciudades se hundirán, las estatuas se caerán, el linaje fenecerá, los libros se quemarán, su nombre se borrará, y todo se acabará, porque se acabará todo tiempo. Importa mucho que nos persuadamos de esto para desengaño de las cosas; porque, no sólo se han de acabar los gustos con la muerte, sino las memorias con el fin del tiempo: y pues todo ha de tener fin, todo debe despreciarse como perecedero y caduco.³⁵

El tercer libro, formado por 10 capítulos, insiste en la mutabilidad y miseria de la vida temporal, en el que se incluye (capítulo 8) una reflexión eminentemente ignaciana («Lo poco que es el hombre mientras es temporal»).³⁶ Entre las diversas reflexiones sobre los males provocados por la guerra³⁷ o la temporalidad del hombre,³⁸ surge también una interpretación positiva sobre la temporalidad de los males, que, también son mudables y fugaces: «Assi tambien los males temporales, por ser mudables, pueden tener el consuelo de la esperanza de mudarse en bien».³⁹

El libro cuatro, que contiene 13 capítulos, versa sobre la grandeza de la eternidad, y el contraste con la muerte eterna del infierno. Las penas y castigos del infierno son explicados con todo lujo de detalles,⁴⁰ pero también se menciona la alegría que sentirán los que alcancen el paraíso:

Alegrémonos los cristianos, que nos ha prometido (Dios) tan grandes bienes. Regocijémonos, que el cielo se hizo para nosotros, y la esperanza de tan grandes goces destierre toda tristeza de nuestro corazón.⁴¹

34. Juan Eusebio NIEREMBERG, *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, 112.

35. *Ibíd.*, 126. En este contexto se incluyen anécdotas como la atribuida a Felipe II: «Felipe Segundo Rey de España, que estando oyendo misa, oyó hablar entre sí a dos Grandes, que estaban cerca, disimuló por entonces, pero acabada la misa les dixo con gravedad: «Vosotros dos, no comparezcays más en mi presencia». *Ibíd.*, 157

36. A pesar de que Hughes Didier (*Vida y pensamiento de Juan Eusebio Nieremberg*, Madrid: Fundación Universitaria Española 1976, 137) puso en duda el legado ignaciano en la obra de Nieremberg, Gil («Introducción», XXXVIII) y Hendrickson (*Jesuit Polymath of Madrid*, 137, 160) han demostrado la influencia de san Ignacio de Loyola en *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, sobre todo el influjo de los *Ejercicios Espirituales*.

37. Juan Eusebio NIEREMBERG, *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, 209.

38. *Ibíd.*, 218.

39. *Ibíd.*, 167.

40. *Ibíd.*, 305, 307, 309, 326.

41. *Ibíd.*, 269.

El influjo de san Ignacio se deja sentir en la reflexión del capítulo cuatro de este libro («De la grandeza de los gustos eternos»). El último libro, formado por nueve capítulos, vuelve a insistir en la diferencia entre lo temporal y lo eterno y el desprecio de la temporalidad. En el capítulo segundo se incluye una reflexión de eminentes influencias ignacianas («Por el propio conocimiento se puede conocer el uso de las cosas temporales y el poco caso que hemos de hacer de ellas»). Finalmente, el libro se cierra con una clara referencia a la caridad de Dios, en la que debe fijar su pensamiento el creyente:

Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la fortaleza, ni la profundidad, ni otra alguna criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios.⁴²

Esta reflexión sobre la caridad de Dios, presente a lo largo de la obra de Nieremberg, es compatible, tal y como se ha visto, con una exposición descarada sobre la visión de la muerte y las penas del infierno, algo que coincide plenamente con la teología del momento.⁴³

3. LA DIFUSIÓN DE LA OBRA DE NIEREMBERG EN LA ITALIA DEL SIGLO XVII:

CIRCULACIÓN DE MENSAJES RELIGIOSOS PROVENIENTES DE LA MONARQUÍA CATÓLICA

La circulación de mensajes políticos, icónicos y culturales entre España e Italia fue constante a lo largo de la Edad Moderna, fruto, entre otros aspectos, de la importancia de instituciones como el virreinato de Nápoles.⁴⁴ En los últimos años, el interés por las relaciones y transferencias culturales y simbólicas entre ambas penínsulas ha conocido, sin duda, un creciente interés.

En nuestro caso, interesa saber qué difusión obtuvieron las obras de Nieremberg en Italia, especialmente *De la diferencia entre lo temporal y eterno*. Tal y como ya se ha dicho, Nieremberg fue un autor prolífico, que publicó 50 obras (un par de atribución dudosa) en castellano y latín. La nómina de obras de Nieremberg traducidas a la lengua italiana asciende a 15, a saber: *De la afición y amor a María, virgen sacratísima* (1630), *De arte voluntatis* (1631), *Vida divina, y camino real para la perfección* (1633), *Ocultia filosofía. De la sim-*

42. *Ibíd.*, 422.

43. *Catecismo del Santo Concilio de Trento para los párrocos, ordenado por disposición del San Pío V.* Madrid: Por la viuda de Barco López 1825, 55-65.

44. Joan Lluís PALOS, *La mirada italiana: Un relato visual del imperio español en la corte de sus virreyes en Nápoles (1600-1700)*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València 2011.

patía y antipatía de las cosas, artificio de la naturaleza, y noticia natural del mundo (1633), *Libro de la vida. Jesús crucificado* (1634), *De la diferencia entre lo temporal y eterno. Crisol de desengaños* (1640), *Práctica del Catecismo Romano y doctrina cristiana* (1640), *Aforismos* (1641), *Prodigio del amor divino, y finezas de Dios con los hombres* (1641), *De la hermosura de Dios y su amabilidad* (1641), *Tratado sobre el lugar de los Cantares, explicado de la perfección religiosa* (1643), *De la devoción y patrocinio de San Miguel* (1643), *Ensayo de la grandeza de San Miguel* (1643), *Epístolas* (1649) y la traducción castellana de la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis (1380-1471), publicada en 1649.

La primera deducción que se extrae de las obras traducidas es que el Nieremberg que interesó en Italia fue el autor religioso y, sólo en segundo término, el moralista (*Aforismos*), literato (*Epístolas*) o científico (*Oculto filosofía. De la simpatía y antipatía de las cosas, artificio de la naturaleza, y noticia natural del mundo*). Llama la atención que ninguna de las obras de carácter nítidamente político fue traducida a la lengua italiana, ya sea la *Causa y remedio de los males públicos* (1642), dedicada al Conde Duque de Olivares o la *Corona virtuosa y virtud coronada [...] de un príncipe, juntamente con los heroicos exemplos de las virtudes de los emperadores de las casa de Austria y reyes de España* (1643), ambas escritas en el contexto bélico de la década de 1640.⁴⁵ De hecho, el italiano fue la lengua en la que más obras de Nieremberg fueron traducidas, probablemente porque Nieremberg pertenecía a la Compañía de Jesús, y esta orden religiosa tenía una muy notable presencia en los territorios italianos, además de su fuerte implantación en las misiones. Además, hay que destacar también la presencia de sus obras en las bibliotecas privadas, además de las bibliotecas eclesiásticas.⁴⁶

En cualquier caso, la obra por la que mostraron más interés los editores italianos fue *De la diferencia entre lo temporal y eterno*.⁴⁷ Los datos son claramente reveladores: entre 1653 y 1693 (40 años) se publicó como mínimo en 11 ocasiones, un cantidad sin duda alguna importante.⁴⁸

45. Véase sobre esta última: Julián VIEJO YHARRASSARRY, «Locuras de Europa», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Moderna* 7 (1994), 425-436, esp. 434.

46. Sobre este tema véase: Ugo ROZZO, *Biblioteche italiane del Cinquecento tra riforma e contrariforma*, Udine, Arti Grafiche Friulane 1994.

47. Giuseppe MAZZOCCHI, «Note sulla fortuna italiana e lombarda di Padre Juan Eusebio Nieremberg», *Studia Borromaeica* 13 (1999) 57-72.

48. Sobre la presencia de Nieremberg en las bibliotecas italianas del Barroco, véase: Eduard TODA I GÜELL, *Bibliografía espanyola d'Itàlia dels orígens de la impremta fins a l'any 1900*. Barcelona: Impremta Casa Vidal-Güell, vol. III, 1929, 193-202; José SIMÓN DÍAZ, *Bibliografía de la literatura hispánica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) 1950, 5-50.

Título de la traducción italiana	Ciudad de publicación	Editor	Año
<i>La differenza fra il temporale e l'eterno</i>	Génova	Benedetto Guaseo	1653
<i>La differenza fra il temporale e l'eterno</i>	Venecia	Francesco Baba	1654
<i>Bilancia del Tempo e dell'Eternità. La differenza fra il temporale e l'eterno</i>	Venecia	Francesco Baba	1656
<i>La differenza fra il temporale e l'eterno</i>	Milán	Giovanni Pietro Cardi & Gioseffo Marelli	1659
<i>La differenza fra il temporale e l'eterno</i>	Venecia	Francesco Baba	1663
<i>La differenza fra il temporale e l'eterno</i>	Milán	Gioseffo Marelli	1668
<i>La differenza fra il temporale e l'eterno</i>	Milán	Gioseffo Marelli	1672
<i>La differenza fra il temporale e l'eterno</i>	Turín	Giusseppe Vernoni	1674
<i>La differenza fra il temporale e l'eterno</i>	Venecia	Niccolò Pezzana	1682
<i>La differenza fra il temporale e l'eterno</i>	Milán	Gioseffo Marelli	1688
<i>La differenza fra il temporale e l'eterno</i>	Venecia	Antonio Tivani	1693

Tal y como ha estudiado Giuseppe Mazzocchi, el texto de Nieremberg fue vertido al italiano por Anton Giulio Brignole Sale (1605-1662), de la Compañía de Jesús.⁴⁹ En la primera traducción publicada (1653) se incluía una dedicatoria a la «Congregazione della pietà eretta nel Gesù di Genova», institución piadosa estrechamente vinculada a la Compañía de Jesús, y que se sabe de su

49. Sobre Brignole Sale, véase: Michele DE MARINIS, *Anton Giulio Brignole Sale e i suoi tempi*, Génova: Libreria editrice Apuana 1914; Quinto MARINI, «Anton Giulio Brignole Sale», en *La letteratura ligure. La Repubblica aristocratica (1528-1797)*, Génova: Costa & Nolan, vol. I, 1992, 351-389; *Frati barocchi. Studi su A. G. Brignole Sale, G. A. De Marini, A. Aprosis, F. F. Frugoni, P. Segneri*, Módena: Mucchi 2000, 19-112.

actividad desde 1632.⁵⁰ En la dedicatoria, fechada el dos de mayo de 1653, se resalta, como no podía ser de otra manera, la riqueza de las reflexiones de Nieremberg sobre la diferencia entre la existencia temporal y la eterna:

Oh di qual negotio sei Congregatione doue i Paradisi sono tue Indie, le tue merci sono anime, i tuoi talenti sono virtù, il tuo tesoro e Dio (...) in questo sacro volume haurai bel campo di raffigurar la viltà de` beni temporali viuamente confrontata con la preciosità degli eterni.⁵¹

Sin duda, más interesante resulta la nota del traductor al lector, en el que se reflexiona sobre diversos tópicos de las lenguas castellana e italiana, y se ofrecen algunas pautas sobre cómo se va a llevar a cabo la traducción, buscando el embellecimiento formal del texto y, si conviene, en un cierto abreviamento de algunos pasajes que se consideren innecesariamente extensos para el gusto del lector en lengua italiana, lo que Mazzocchi define como la *labor limae* llevada a cabo por el traductor.⁵² Mazzocchi ha demostrado de manera empírica, con diversos ejemplos, cómo se llevó a cabo la traducción según el gusto italiano, no exento de una cierta capacidad recreativa en algunos pasajes.⁵³ He aquí la justificación de Brignole, que destaca en primer lugar la amplia erudición de Nieremberg, capaz de escribir un texto con: «abondanza di sceltissimi essempli, con imitationes viua spiegati, ò di eruditioni, così sagre, come profane, tratte de gli autori più celebri, ò di concetti e luoghi di scrittura»,⁵⁴ y posteriormente el traductor presenta sus reflexiones sobre el estilo:

Non dovrà egli [el autor] haver per male l'haver io varcato oltre i confini di semplice traduttore, perché ho troncato sol dov'era stato già detto altrove ciò che io troncava; ho variato, non per migliorar il cibo, ma per accomodarmi al palato. Gli Spagnuoli avanzan nella flemma gl'Italiani, perciò fanno per loro libri più lunghi. Gl'Italiani nella curiosità superano gli Spagnuoli, perciò conuiene che i modi del dir le cose siano talvolta un poco più ricercati. Nondimeno il libro è [lo] stesso, perché non lascia di essere il medesimo un huomo perch'egli abbia hoggi la zazeera più lungha, diman più corta, hoggi più crespa, diman più stesa.⁵⁵

50. Véase sobre: Edoardo GRENDI, «Morfologia e dinamica della vita associativa urbana. Le confraternite a Genova fra i secoli XVI e XVIII», *Atti della Società ligure di storia patria*, LXXIX (1965) 239-311 (esp. 282-309).

51. Giovanni Eusebio NIEREMBERG, *La differenza fra il temporale e l'eterno*. Génova: Benedetto Guaseo 1653, fol. 3r.

52. MAZZOCCHI, «Note sulla fortuna italiana e lombarda di Padre Juan Eusebio Nieremberg», 62.

53. *Ibid.*, 60-66, esp. 64.

54. Giovanni Eusebio NIEREMBERG, *La differenza fra il temporale e l'eterno*, fol. 4v.

55. *Ibid.*, fol. 6.

En cualquier caso, en las traducciones italianas del texto de Nieremberg aparecidas en el siglo XVII se incluyen cuatro textos que no aparecen en las ediciones españolas. Los dos primeros (la dedicatoria a la Congregación de la Piedad y la nota introductoria del traductor) ya han sido analizados. Veámos ahora los otros dos.

En 1654 el editor Francesco Baba (? – 1656) dio a la imprenta una nueva edición italiana del texto de Nieremberg. Se mantenían las dedicatorias de la edición de 1653. Sin embargo, dado que la obra se dedicó a Nicolina Nave, Baba decidió escribir un breve texto introductorio (fechado el 1 de enero de 1654), que constituye una clara *laudatio* a la obra de Nieremberg: «questa perfetissima Bilancia, fabricata nella virtuosa fucina del P. Gio. Euebio Nieremberg».⁵⁶ Cinco años más tarde, en 1659, la ciudad de Milán acogió una nueva edición de la obra magna de Nieremberg. En un breve texto introductorio (fechado el 15 de marzo de 1659), Giovanni Pietro Cardi se dirige a Carlo Grondonio, procurador de la cartuja del monasterio de Carignano, alabando «la penna dottissima del P. Gio. Eusebio»,⁵⁷ así como la labor que el propio Grondonio estaba llevando al frente de Carignano.⁵⁸

En cualquier caso, merece la pena destacar que las diferentes ediciones italianas de la obra de Nieremberg incorporarán, en una u otra manera, alguno de estos cuatro textos preliminares, hecho que demuestra que los editores trabajaban con un texto modelo (la traducción de Brignole) al que se le añadían otros epígrafes que permitían contextualizar mejor la comprensión del texto para el lector italiano.

4. CONCLUSIONES

Es de sobras conocido que la Monarquía Católica, como sistema político complejo que era, difundía toda una serie de mensajes políticos, ideológicos y culturales con el objetivo de establecer en todos sus territorios (en Europa o en el Nuevo Mundo, en las Indias) lo que se conoce como un poder de persuasión, un *soft power*. De hecho, en los últimos años se ha hablado incluso

56. Giovanni Eusebio NIEREMBERG, *La differenza fra il temporale e l'eterno*. Venecia: Francesco Baba 1654, fol. 3r.

57. Giovanni Eusebio NIEREMBERG, *La differenza fra il temporale e l'eterno*. Milán: Giovanni Pietro Cardi & Gioseffo Marelli 1659, s.n.

58. Así, «conuiene alla sua marauigliosa destrezza nel governarsi in tanti affari rileuantissimi del suo famoso Monasterio di Garignano». *Ibíd.*

de un «imperio negociado» hispánico.⁵⁹ Sin duda alguna, la religión católica fue uno de los elementos clave en la expansión de un discurso persuasivo sobre la Monarquía Católica, ya fuera a través de fuentes icónicas o textuales, como es el caso del jesuita madrileño. Si bien es evidente el papel que jugó la tradición cultural italiana en este ámbito, en la difusión de estos mensajes, la extraordinaria repercusión de las obras de Nieremberg en Italia y en el Nuevo Mundo pone de relieve que también desde la Península Ibérica se difundía y se hacía circular el mensaje religioso a todo el imperio español. La temática religiosa de buena parte de las obras de Nieremberg pone de relieve hasta qué punto la difusión de la teología católica desde España llegó hasta los puntos más recónditos de la Monarquía, en las misiones americanas e incluso en la zona de Asia-Pacífico,⁶⁰ pero también, y de manera muy acusada, en la Italia barroca, ya fuera en Venecia, Turín, Milán o Génova. Así pues, en ciudades tan diversas como Madrid, Barcelona, Amberes, Turín, Manila o en las reducciones guaraníes, la obra de Nieremberg estaba siempre presente. En suma, al menos para el caso de Nieremberg, el foco de irradiación de mensajes religiosos se encontraría en Madrid, y no en Italia, si bien hay que tener presente, como ya se ha dicho, que las obras de contenido explícitamente político no fueron traducidas (al menos que yo sepa) del castellano al italiano.⁶¹

En cualquier caso, lo que parece indiscutible es que editores y lectores italianos del siglo XVII prestaron una notable importancia a las obras de Nieremberg, especialmente a *De la diferencia entre lo temporal y eterno*. Esta obra, fruto de la mentalidad y del contexto tridentino, conoció una extraordinaria difusión, probablemente a causa de su temática (de profundo interés en la época) y a la pluma fluida de Nieremberg, rico en la exposición de parábolas y ejemplos. No en vano esta obra fue elegida como una de las esenciales para iniciar la evangelización en el Nuevo Mundo, junto a los catecismos y demás textos catequéticos. Sin embargo, sus reediciones constantes fueron reduciéndose con el pasar de los años, y a partir de la segunda mitad del siglo XX ha caído en un olvido ciertamente notorio, manteniéndose como obra de interés sólo para los especialistas en historia de la espiritualidad y la cultura. En cualquier caso, según nuestra opinión, se trata de un texto esencial para comprender qué preocupaba a la sociedad del Barroco, y qué respuestas se obtu-

59. Bartolomé YUN CASALILLA (dir.), *Las redes del imperio: élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica (1492-1714)*, Madrid: Marcial Pons 2009, 29-35.

60. Los recientes trabajos de Alexandre Coello de la Rosa, entre otros, así lo atestiguan.

61. Para ulteriores estudios, sería interesante estudiar el caso «inverso», o sea la difusión en España de las obras italianas. Sin duda alguna, Paolo Segneri sería un caso claro de éxito y difusión en las imprentas españolas del Barroco y la Ilustración.

vieron a partir de su lectura. Evidentemente, los contextos son muy diferentes, pero la reflexión sobre lo perecedero de las cosas temporales sigue manteniendo toda su vigencia hoy en día, en tanto que tema atemporal, de dimensión universal.

En definitiva, pocas obras de carácter espiritual (y eruditas) conocieron una difusión mayor en la Época Moderna, demostrando que el mensaje del catolicismo tenía ciertamente una dimensión universal. Siguiendo la feliz expresión de Serge Gruzinski,⁶² se puede afirmar que en las *cuatro partes del mundo* se leía *De la diferencia entre lo temporal y eterno. Crisol de desengaños* de Juan Eusebio Nieremberg.⁶³

62. Serge GRUZINSKI, *Las cuatro partes del mundo: historia de una mundialización*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE) 2010.

63. Un caso similar, aunque de temática diferente, se podría encontrar en la difusión de la Retórica de Cipriano Suárez. Véase: Magdalena BOSCH – Xavier BARÓ, «El nacimiento de la retórica moderna a través de Cipriano Suárez (1524-1593)». *Comprendre. Revista catalana de filosofia* 20/2 (2018), en prensa.